

Como tercera y última fase, se recogen las limosnas (que servirán para pagar la misa ortodoxamente dedicada a la fecha del santoral: la Cruz de la Roca del Calvario que Santa Elena rescatara), se levanta la cruz y las flores se colocan al pie de las tres cruces que están en la cima de la montaña. La velación termina con un último saludo a los Cuatro Vientos, para despedir a las ánimas. Es el momento en que el espacio consagrado vuelve a ser profano.



Cerro de Culiacán, pintura alegórica. Benjamín Lara González. Foto: Juan Diego Razo Oliva